

Los humedales tienen valores y funciones que brindan beneficios globales tan importantes como el papel que juegan en el ciclo hidrológico o en el ciclo del carbono, además de contribuir al mantenimiento de la diversidad biológica y cultural.

Son cunas de diversidad biológica que suministran el agua y la productividad primaria de la cual innumerables especies de plantas y animales dependen para la supervivencia. Crean grandes concentraciones de aves, mamíferos, reptiles, anfibios, peces e invertebrados. De las 20.000 especies de peces que hay en el mundo, más del 40% vive en agua dulce. Los humedales son también importantes depósitos de material



FOTO 1. *Los humedales, zona de acogida para las aves.*

fitogenético. Por ejemplo, el arroz, que es una planta común de los humedales, es la dieta habitual de más de la mitad de la humanidad.

La interacción entre los componentes físicos, biológicos y químicos de un humedal, como el suelo, el agua, las plantas y los animales, permiten al humedal desempeñar muchas

funciones vitales, por ejemplo: almacenamiento de agua, reduciendo la necesidad de construir presas; protección contra las tormentas y mitigación de las inundaciones; estabilización de la costa y control de la erosión; recarga de las aguas subterráneas; descarga de aguas subterráneas; purificación del agua por conducto de la retención de nutrientes, sedimentos y sustancias contaminantes; y estabilización de las condiciones climáticas locales, en particular la precipitación y la temperatura. Todo ello suponen enormes beneficios ambientales y económicos, especialmente por suministro de agua, cantidad y calidad.

Los humedales también cumplen un importante papel en la lucha contra el cambio climático, ya que son importantes depósitos (sumideros) de carbono. Si se emplea la definición amplia de humedal del Convención de Ramsar, esto puede representar hasta el 40% del carbono terrestre del mundo. Las turberas y los humedales arbolados son particularmente importantes como sumideros de carbono. Si bien sólo

cubren el 3% de la superficie terrestre del mundo, se estima que las turberas almacenan más del 25% de carbono de los suelos.

No obstante, los ecosistemas húmedos figuran entre los más gravemente amenazados. En España, durante los últimos 50 años ha desaparecido aproximadamente un 60% de la superficie total encharcable. Los altos niveles de ocupación y cambio de uso, casi siempre relacionado con el crecimiento ponen en peligro la conservación de zonas de gran valor como son los humedales. Los contaminantes producen desequilibrios y una alteración grave del funcionamiento de la dinámica de los humedales. Igual ocurre con la sobreexplotación de los recursos de agua subterránea, como es la situación de las Marismas de Doñana y las Tablas de Daimiel.

También determinadas obras de infraestructuras como carreteras, embalses, canales de riego de cemento, suponen, directa o indirectamente, la alteración o destrucción de humedales. Y la introducción de especies foráneas en el medio natural está afectando también gravemente a los humedales.

Por ello es necesario tomar conciencia de la obligación moral de garantizar la conservación y aprovechamiento racional de las zonas húmedas.